

Masculinidad y emociones. El caso concreto del desempleo masculino.

Ana Maria López Gallegos.

Cita:

Ana Maria López Gallegos (2007). *Masculinidad y emociones. El caso concreto del desempleo masculino. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1881>

MASCULINIDAD Y EMOCIONES. EL CASO CONCRETO DEL DESEMPLEO MASCULINO.

Ana Maria López Gallegos

INTRODUCCIÓN.

Esta propuesta tiene como objetivo presentar la conexión entre el desempleo masculino y las emociones que se originan a partir de esta circunstancia. Como ya se ha venido afirmando el empleo, en el caso de los hombres, constituye el eje principal de su identidad y a partir de éste se fortalece el rol de proveedor. “El *trabajo* representa el derecho a la masculinidad, a tener un lugar en el mundo, el respeto de la familia” (Rubin, 2001). De esta manera para los hombres que viven tratando de alcanzar o desempeñar el modelo tradicional de masculinidad, no tener trabajo representa una especie de fracaso en el ejercicio de su masculinidad.

Cuando un hombre queda desempleado, queda cuestionado en su identidad, pero además experimenta varias emociones como las de *angustia, vergüenza, culpa y tristeza*, entre otras, que serán analizadas. Igualmente, bajo la circunstancia del desempleo, ocurrirán repercusiones en la vida familiar y en la red social en su conjunto.

Este vínculo entre desempleo masculino, emociones y la re-configuración de las relaciones con el entorno inmediato será analizado desde una perspectiva psico-sociológica. Se utilizarán herramientas de la psicología cognitiva, de la perspectiva construccionista de las emociones y del construccionismo social para trabajar esta problemática que tiene una dimensión social y otra, subjetiva y privada.

OBJETIVOS

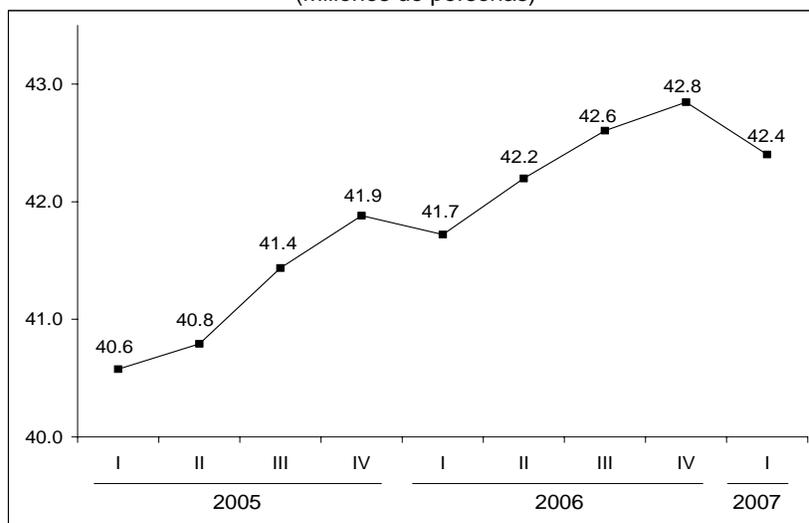
El objetivo de esta presentación es analizar el vínculo entre desempleo masculino y las emociones que se generan a partir de la condición de desempleo.

ANTECEDENTES

Los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, reporta que en México “Durante el primer trimestre de este año (2007), la Población Económicamente Activa (PEA) del país se ubicó en 44.1 millones de personas, que representan el 58.4% de la población de 14 años y más. De ellas el 96% estaba ocupado y el 4.0% desocupado”.¹ (INEGI, 2007:1). Esto significa que la población ocupada (que participó en alguna actividad económica o prestación de algún tipo de servicio) fue de 42.4 millones de personas², y la población desocupada en el país fue de 1.7 millones de personas.

Enseguida se muestran dos gráficas del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, correspondiente a estos aspectos.

Gráfica 1
POBLACIÓN OCUPADA AL PRIMER TRIMESTRE DE 2007
(Millones de personas)



Fuente: INEGI (Comunicado de prensa. Núm.093/07)

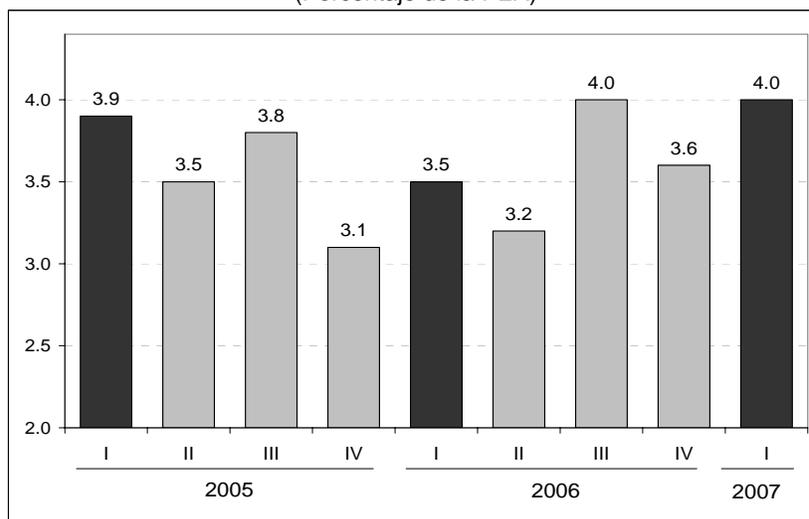
No obstante a pesar de que se observa un aumento en el número de personas ocupadas en los primeros trimestres del año 2005 al 2007 (debido al incremento en la demografía y a la

¹ INEGI define como Población Económicamente Activa a la “Población de 14 ó más años de edad que durante el periodo de referencia realizó una actividad económica (población ocupada) o buscó activamente hacerlo (población desocupada las últimas cuatro semanas), siempre y cuando haya estado dispuesta a trabajar en la semana de referencia. (INEGI, 2007:1)

² De los cuales 26.6 millones son hombres y 15.8 millones son mujeres. INEGI, 2007.

variación de intereses de la población) la tasa de desocupación no disminuye, sino por el contrario sufre un aumento.

Gráfica 4
TASA DE DESOCUPACIÓN AL PRIMER TRIMESTRE DE 2007
(Porcentaje de la PEA)



Fuente: INEGI. (Comunicado de prensa. Núm. 093/07)

Así, a nivel nacional la Tasa de Desempleo Abierto se ubica en el 4.0%. Esta tasa varía en los diversos estados y regiones del país, y se concentra más en los grandes núcleos urbanos. En Coahuila la tasa de desempleo que se encuentra para el mes de mayo es de 6.5%. El total de la PEA es de 1,091,362 (correspondiendo 712,081 a hombres y 379,281 a mujeres) (ST y PS, 2007). En base a la tasa de desempleo se desprende que, en este Estado, 1,020, 423 personas se encuentran ocupadas, y hay 70 938 desocupados.

Las ocupaciones principales que se registraron en el Estado de Coahuila en el 2004 fueron las de: Trabajadores en actividades industriales, trabajadores en servicios, comerciantes, vendedores y similares, profesionales y trabajadores de la enseñanza y el arte y funcionarios públicos y administradores privados (ST y PS, 2007). Se considera que las principales ramas de actividad son las de servicios, la industria de la transformación, el comercio y la construcción. La mayor parte de la población se concentra en las áreas urbanas (un 90% aprox.) y no obstante que en la región sureste existen varios parques industriales en las que se

han colocado industrias relacionadas con la rama automotriz (Saltillo y Ramos Arizpe), la tasa de desempleo registrada en este Estado, es de las más altas del país.

El desempleo ha sido considerado como un fenómeno de la sociedad moderna que aparece en los últimos 200 años (Prieto, 2001) y es connotativo de un nuevo mercado, el mercado laboral. Para Jiménez (2006) esta es una época en la que cumplir con la demanda de trabajar y ser “proveedor” para el caso de los hombres

no depende exclusivamente de las capacidades y formación profesional de los individuos afectados, sino de los movimientos del mercado laboral, consecuencia de un cambio de paradigma económico hacia el libre mercado, la desestatización, situación que caracteriza a las economías latinoamericanas actuales (Jiménez, 2006: 394).

El fenómeno del trabajo es muy complejo, es un asunto económico, político, social que puede ser analizado desde múltiples enfoques; igualmente se pueden elaborar una serie de cuadros con múltiples variables para conocer más a fondo la situación y características de los empleados y desempleados, sin embargo ¿no es tiempo de escuchar de viva voz de quienes viven esta situación, cómo significan esta problemática, cómo la experimentan y la enfrentan en su vida cotidiana? ¿Cómo la explican y dan cuenta de ella?

MARCO TEÓRICO.

Trabajo e Identidad

“Para un hombre el *trabajo* está probablemente conectado al corazón de sí mismo. Ir a trabajar no es justamente lo que él hace, sino que está profundamente vinculado a lo que él es” (Rubin, L., 2001). Aún y cuando el hombre mantiene una variedad de relaciones y desempeña cierta cantidad de roles sociales la relación que fundamentalmente le identifica es la que está en conexión con su actividad, con el *trabajo*, en éste se fundamenta su identidad. El hombre puede ser padre, amigo, hijo, hermano, y puede asumir estos roles con profundidad y significado, no obstante lo que le autodefine es su relación de trabajo. En éste puede desarrollar cierta competencia, justificar ante el mundo el ejercicio de su masculinidad, puede establecer relación con amigos y compañeros, validarse ante ellos como persona, pero sobre todo como hombre.

Rubin (2001) afirma que cuando los hombres se quedan sin empleo, sufren una serie de consecuencias psicológicas, y aún cuando en un primer momento puede parecer que se encuentran sobreocupados con labores alrededor de la casa, esta actividad no es más que especie de coping (estrategia) que despliegan para lidiar con la ansiedad, y el miedo “que amenazan con sobrepasarlo, de guardarlo de la depresión que está justo debajo de la superficie de la actividad” (Rubin, 2001: 291)

“El *trabajo* representa el derecho a la masculinidad, a tener un lugar en el mundo, el respeto de la familia” (Rubin, 2001: 293). Es por eso que para los hombres que viven tratando de alcanzar o desempeñar el modelo hegemónico de masculinidad, no tener trabajo representa un shock, una especie de fracaso en el ejercicio de su masculinidad. Podemos preguntarnos para cuántos hombres este modelo es totalmente válido, cuántos hombres que no tienen empleo vivencian, experimentan esta falla en su vida cotidiana. Y aún y cuando las mujeres colaboren en el sostenimiento del hogar, ¿cuántos de ellos seguirán sintiendo la responsabilidad del sostenimiento del hogar como un compromiso insustituible?

Además de que el hombre en estas circunstancias se siente vulnerable, también se presenta una depresión, una desesperación, por lo que las personas a su alrededor (esposa, hijos) tienen miedo, experimentan un disturbio al mirar a su padre y compañero en esa situación.

Otros hombres, dice Rubin, cubren este sentimiento de dolor, miedo, tristeza, a través de una sobreactividad, o bien a través de enojo, de actitudes defensivas o de explosiones irracionales contra su esposa e hijos. “El sentido de masculinidad se ve amenazado porque no puede dar soporte a su familia”, pero además de esto las relaciones con la pareja se tornan conflictivas debido a las demandas que ésta le presenta.

Las situaciones de estrés se incrementan en el hombre por lo que hay referencias que hombres que no son violentos, pueden tener este tipo de actitudes y acciones hasta terminar en agresiones físicas contra la mujer y niños, a causa de la pérdida de trabajo.³

³ Rubin (2001) considera también que hombres desempleados pueden empezar a tomar alcohol (o incrementar su consumo) como una forma de lidiar con la ansiedad y el miedo que la situación les genera, la que es vivida cotidianamente.

Un aspecto de la vida privada que puede verse afectada es el relacionado con la vida sexual. “La ansiedad, el miedo, el enojo, la depresión- toda emoción que comúnmente acompaña al desempleo no son generadoras de deseo sexual”, esto es bastante serio ya que una porción de la identidad masculina también descansa en la competencia sexual (Rubin, 2001).

Es precisamente sobre las emociones masculinas que Cleary (2005) y Scheff (2006) han elaborado sus propios modelos y propuestas. Scheff (2006) elabora un patrón masculino sobre emociones que denomina patrón de “*silencio/violencia*” y Cleary hace referencia a la *no-revelación* de emociones como una característica del comportamiento masculino.

Scheff (2006) considera que en el caso de los hombres los sentimientos vulnerables son muchas veces ocultados de otras personas, sobre todo de otros hombres, y más tarde, de sí mismos. Dice Scheff (2006) “cuando los hombres se encuentran frente a lo que consideran ser una situación amenazante ellos pueden ser compelidos al silencio o a la rabia y la agresión”. Una situación amenazante puede ir desde la humillación ejercida por otro (padre, compañeros), sentir dolor por algún suceso, hasta estar en peligro de muerte.)⁴.

Los hombres parecen más inclinados a mostrar silencio ante una variedad de emociones. En comparación a las mujeres ellos son menos probables a hablar con sus compañeros de sus sentimientos (en éstos se incluye el resentimiento, humillación, la vergüenza, el rechazo, la alegría, el orgullo genuino, la pérdida y la ansiedad) (Scheff, 2006).

Mostrar sentimientos haría parecer a los hombres débiles y vulnerables, y la manera en que pueden mostrar fuerza es a través de la cólera, aunque ésta sea fingida. (En la historia personal de los hombres y a través de las convenciones sociales se puede observar que el enojo es el único sentimiento que no les está prohibido a los hombres). En cambio, respecto al miedo y dolor aparecen diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres, ellas muestran en mayor medida estos sentimientos.

Otra autora que ha trabajado con las emociones masculinas es Cleary A. (2005) y en coincidencia con Scheff ha encontrado que la *no-revelación* de emociones es un patrón de

⁴ Scheff (2006) afirma que niños que han sido humillados viven con una vergüenza oculta que es manejada a través de la violencia. Esta vergüenza que les acompaña a lo largo de su vida es un sentimiento secreto, pero también puede ser un sentimiento que no es reconocido (que no se ha hecho consciente).

comportamiento que ha encontrado en entrevistas realizadas a hombres que se encontraban en una crisis emocional⁵. “Las dos terceras partes dijo que nunca divulgarían asuntos emocionales a cualquier persona. Más específicamente, casi ninguno había hablado del estrés, angustia o aflicción que condujo a la acción suicida” (Cleary, 2005: 159). Así la *no-revelación*, es un comportamiento que se revela como una cuestión clave para examinar cierto tipo de acciones en los hombres.

Cleary, apoyándose en otros autores, menciona que muchos hombres son incapaces de confiar su mundo interno a otros debido: 1) al temor al rechazo o a ser considerados débiles, 2) por culpa, o 3) debido a analfabetismo emocional⁶.

En su trabajo, esta autora encontró que el ocultamiento de problemas fue un comportamiento permanente en las vidas de los hombres y que podían darse cuenta que esto tenía un efecto negativo en su salud, pero no hicieron algo al respecto, no previeron una forma alternativa de responder a sus problemas. Al *ocultar* los hombres empezaban a mostrar un “yo” falso, y se alejaban cada vez más de su verdadero “yo”, este proceso según lo relata Cleary, crea una disrupción de la identidad del hombre.

Los hombres se vieron en la necesidad de mostrar fuerza, controlaban su comportamiento y emociones, evitando ser desenmascarados. En otras palabras, se lidereaba con la angustia y el estrés, mientras se mostraba fuerza, generándose un hueco cada vez mayor entre el yo proyectado y el yo real.

Por último, afirma Cleary, el contacto (conectividad) emocional es un experiencia difícil de lograr en muchos hombres (a pesar de que puedan contar con redes sociales), buscar y comunicar ayuda va contra el modelo tradicional de masculinidad.

Además de los autores anteriores habría que señalar también que otros estudios han considerado que existe miedo en los hombres a experimentar emociones y que hombres que

⁵ Cleary (2005) realiza sus entrevistas a hombres que habían intentado suicidio.

⁶ Esta expresión (analfabetismo funcional) ha sido utilizada por algunos autores cuando estudian la personalidad de hombres que ejercen violencia doméstica. Ejemplo Corsi, J., (1995).

viven bajo un modelo tradicional de masculinidad reportan una mayor estructuración en la expresión de emociones (Jackucpack, 2003; Robertson, 2001).

Sin embargo habría que considerar que los hombres (al igual que mujeres, niños, y seres humanos en general, independientemente de raza, edad y género) viven en un mundo *relacional*; nos relacionamos con nuestras parejas, padres, compañeros de trabajo, hijos, amigos, personal de las instituciones, en fin un gran número de personas y eventos, y cada uno de ellos tiene un significado particular.

Lazarus (2000) menciona que hay una relación activa entre la persona y el medio, sin embargo es el individuo el que le otorga el *significado* transaccional y relacional al proceso interactivo en su conjunto. “Es la persona quien *valora* qué conlleva la situación para el bienestar personal”. Para Lazarus (2000) estas *transacciones* y *el significado personal* que los individuos otorgan a los acontecimientos es lo que permite que cada sujeto le de su marca, su impresión a los acontecimientos sociales que ocurren a su alrededor. Así los sujetos evaluarán, valorarán si el acontecimiento que ocurre en el entorno inmediato es relevante para los valores, objetivos, creencias acerca de sí mismo y el mundo.

Para Lazarus (2000) y quienes proponen la teoría cognitiva, esta *valoración*, este proceso de *appraisal*, que realiza el individuo en relación con lo que ocurre en su entorno y que tiene que ver directamente con su desarrollo personal, es lo que dá lugar a las emociones. Este autor propone la existencia de 16 emociones, cada una con un núcleo relacional que la constituye, así por ejemplo, el tema central de la *ansiedad* lo constituye el hecho de que el individuo se encuentre frente a una amenaza existencial, que se enfrente a lo incierto; asimismo para que ocurra la emoción de la *vergüenza* el individuo tiene que considerar que ha tenido o ha incurrido en una falla, que no vive de acuerdo aun ideal del ego (Lazarus, 2000). En el caso de los hombres pudiera haber algunos que consideren que no están cumpliendo con el modelo ideal de masculinidad, y una característica distintiva de este modelo es la de ser proveedor.

ANÁLISIS

Trabajo y emociones.

Precisamente es este aspecto laboral como eje identitario de los hombres el que interesa analizar cuando, como afirma Connell (2000), en las vidas masculinas no se cumple con esta característica que estructura el género. En el esquema tradicional de masculinidad, carecer de empleo es no cumplir con la función de proveedor, es no llenar un ideal que se asocia a la protección, a la dominancia, es tal vez, carecer de poder.

Cuando los hombres se enfrentan ante un escenario de desempleo, se enfrentan a la pérdida de una función fundamental, y esta circunstancia necesariamente implica una respuesta emocional, porque el mundo de relaciones se ha modificado.

En este trabajo solo se proporcionarán algunas pistas que se han encontrado en algunas entrevistas realizadas a hombres desempleados en la Cd. de Saltillo, Coahuila. Lo que se enunciará es producto de un análisis temprano del contenido manifiesto de entrevistas realizadas a hombres desempleados con estudios de educación media y media superior.

Situación de pérdida de empleo.

Las circunstancias bajo las cuales los hombres se encuentran sin empleo, son variadas.

- 1) En ocasiones son cesados de su trabajo en forma individual.
- 2) Despidos masivos por reajuste de la empresa o negocio.
- 3) A veces abandonan un empleo debido a las circunstancias laborales bajo las cuales se encuentran (Inconformidad por horarios, prestaciones, temor por efectos en la salud).
- 4) Pueden también buscar mejorar (trabajadores de la construcción que buscan pertenecer a una empresa).

(Entrevistas, mayo, 2007).

Desde cierta perspectiva se puede considerar que el no contar con un empleo, haber sido cesados de un trabajo constituye una pérdida y la pérdida (desde la perspectiva de Lazarus) constituye el núcleo relacional de la tristeza (o tristeza/depresión), pero esta emoción, en el caso de los hombres, es una de las emociones más ocultadas por la connotación de vulnerabilidad que conlleva.

En las entrevistas realizadas se ha encontrado que aquellos que son cesados de su trabajo en forma inesperada pueden experimentar una mezcla de ansiedad, depresión y vergüenza, ya que la carga familiar y el desempeño en su rol de proveedores se ve amenazada. La mayoría encuentra alivio y confort con algún familiar, sin embargo un factor fundamental de apoyo lo constituye la pareja; estos agentes contribuyen a que se pueda re-elaborar la pérdida.

Otros hallazgos incipientes son:

- ❖ La red familiar, el apoyo de parientes, más que de los padres contribuye a que el que no tiene empleo (sin empleo) se pueda sostener.
- ❖ Los hombres asocian a la pregunta: ¿Pueden vivir los hombres sin un empleo? La palabra suicidio o muerte.
- ❖ Los hombres que son cesados en sus empleos o que son rechazados cuando solicitan un trabajo, también pueden sentirse desilusionados de sí mismos.
- ❖ Los que pasan de 40 años, aún más de 50, se sienten excluidos del sistema social y laboral en su conjunto, y la *desesperanza*, *tristeza* y *ansiedad* pueden ser más persistentes.
(Entrevistas, Mayo, 2007)
- ❖ El principal capital que tienen los hombres sin instrucción es su propio cuerpo, su fuerza física laboral (trabajadores de la construcción, tablajeros, trabajadores de granjas y ranchos agrícolas –estos últimos inspeccionados en cada rincón de su cuerpo).
- ❖ Actualmente hay grandes emporios, como la industria automotriz, que demanda capacidad física e intelectual al 100% de sus empleados, así que hombres con algún padecimiento como –diabetes mellitus, arritmia, o aún ligeras variaciones en análisis se ven en riesgo de ser rechazados de un trabajo.

(Entrevistas, Mayo, 2007).

Por lo tanto hombres que han perdido fuerza y capacidades físicas o que padecen algún tipo de enfermedad (no grave), que se enfrentan a la pérdida de la salud o de la fuerza física va a impactar sus posibilidades laborales.

CONCLUSIONES.

El panorama de una sociedad globalizadora y capitalista no es muy alentador y habría que revisar cómo impacta a los individuos, pero también hay que considerar qué hacen los sujetos ante tal situación; habría que ir hacia lo particular y revisar cómo es manejado por los individuos.

Habría que preguntarse qué sucede cuando estas situaciones se prolongan, qué autoconcepto y estado de ánimo conduce en los hombres y cómo impactan en la dinámica de las familias, cuántas quedan desbordadas o bien cuáles son los recursos de que echan mano para afrontarlas.

Lo que se ha observado es que algunos hombres han introyectado fuertemente su papel de proveedor, de padre y esposo responsable, por lo que despliegan una serie de acciones encaminadas a obtener un ingreso, y están dispuestos a emplearse en cualquier actividad.

Las formas en que principalmente *manejan* sus emociones son a través del auto-control, la búsqueda de apoyo social y la resolución planificada de un problema (consejo de un familiar, búsqueda activa de empleo a través de diversas fuentes).

En conclusión la emoción no surge en un vacío social, sino de la interacción con otros seres y situaciones (como afirma Lazarus, 2000). En este caso surge de la relación que establece el individuo con la situación del desempleo, y como esta situación amenaza la estabilidad de las personas, ellas utilizan diversas estrategias de *manejo*.

BIBLIOGRAFÍA.

Cleary, A. (2005). Death rather than disclosure: struggling to be a real man. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 14 (2) 2005, pp. 155-176

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires: Paidós.

INEGI. (2007) *Comunicado de prensa. Encuesta Nacional de Empleo*
www.inegi.gob.mx

Jakupcak y otros (2003). Masculinity and Emotionality: an investigation of men's primary and secondary emotional responding. *Sex Roles*. Vol. 49. Aug.2003. Iss.3/4; pg.111.

Jiménez, L. (2006). Masculinidad y empleo. Ponencia que se encuentra en las *Memorias del II Coloquio Internacional de estudios sobre Varones y Masculinidad: Violencia ¿el juego del hombre?*. Guadalajara, México. 2006.

Lazarus, R. (2000). Estrés y emoción. Ed. Desclée de Brouwer: España.
Orig: Stress and Emotion. A New Sintesis (1999)

Lazarus, Richard. y Bernice Lazarus. (2000). *Pasión y razón*. Bilbao: Paidós.

Negrete, R. (2001). ¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada. *Revista de información y análisis* Núm. 14 y 15.

Robertson, J. y otros (2001). The (Un) Emotional Male: Physiological, Verbal, and Griten Correlates of Expressiveness. *Journal of Men's Studies*. Vol. 9. Apr, 2001. Iss.3; pg. 393.

Rubin, L. (2001). "When You Get Laid Off, It's Like You Lose a Part of Yourself". En: Cohen, T. *Man and masculinity*. Canada: Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

Scheff, T. (2006). Agression, hypermasculine emotions and relations: the silence-violence pattern. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 15.1, 2006, pp. 24-39.

ST y PS. (2007). Secretaría de trabajo y previsión social.
<http://www.stps.gob.mx>